2. Jean Rousselot (1913-2004), que fue un buen amigo de Cattiaux y un poeta dest
acado en los ambientes
surrealistas parisinos, publicó en 1951 una breve semblanza de nuestro autor en l
a que lo califica como:
«Un pintor perezoso», después como un: «Pintor, poeta ; y filósofo» y, finalmente, como: «Vi
te, quiromántico
y curandero; un sabio». Lo que indica que Cattiaux del arte hizo una filosofía y de la
s videncias una sabiduría.
Extractamos el texto de Rousselot:

«Un pintor perezoso». Existen cuarenta mil pintores en París. Sólo uno sacude sus alfomb
ras sobre las verjas de
Sainte-Clothilde, por la mañana; sólo uno vive en el campo en plena capital, con su
gato sobre las rodillas: es
Louis Cattiaux

«Pintor, poeta » La pintura de Cattiaux se hace sola. Al menos en su ejecución; ya que
la medita durante mucho
tiempo; cada una de sus telas nace lentamente de una exigencia a la vez metafísic
a, religiosa y plástica. [ ]
Tampoco necesita más tiempo para escribir sus poemas: Los poemas del holgazán a los
que puso como encabezamiento
esta frase maliciosamente atribuida a Hipócrates: Demasiadas gentes que escriben,
tienen las uñas sucias . [ ]
Poeta en su pintura por su maravillosa invención que le permite dar cuerpo a sus p
ostulados, carne a sus puras
especulaciones Cattiaux es pintor en su poesía, en el sentido de que cada uno de s
us poemas es como una
ilustración de lo que expresa pintando: Vírgenes alquimistas, tigres coronados por s
oles y ceñidos por la eterna
serpiente. Deslumbrantes explosiones de un Cosmos que de pronto parecen la sístol
e del corazón.

« y filósofo» La filosofía de Cattiaux, y su metafísica, no oculta sus fuentes: la tradició
, el esoterismo
[ ] Su dios es el Único, su religión, el Amor. El Mensaje Reencontrado lo explica en
cortos capítulos que se
ajustan según una lógica interna que no se percibe inmediatamente.

«Vidente, quiromántico y curandero» Hay que volverse vidente decía Rimbaud. Cattiaux ha se
guido este consejo.
[ ] Se encuentre donde se encuentre, lo insólito se instala con él: siempre tiene el
aspecto de venir de muy
lejos, de un mundo pacificado donde se viviría sin comer, sin trabajar, sin combat
ir. Este vidente, sin embargo,
no tiene nada de brujo .

« un sabio» Cattiaux, entre su esposa Henriette y su gato Poupinet, entre su paleta y
su escritorio, lleva la vida
de un sabio. Posee la alegría de un niño, el humor tierno de un santo [ ]. Al verdade
ro Cattiaux, hay que ir a
verlo a la calle Casimir-Perier, mimado, mimando, y obteniendo los dones por el ún
ico ejercicio de su amor. Ante
quien se prosterna, se prosternarán decía el gran poeta lituano Mislosz. A quien da,
se le dará , tal podría ser
la divisa de Cattiaux»

La casa de la calle Casimir-Perier, a la que se refiere Rousselot, era una galería
de arte reconvertida en vivienda,
un espacio tan pintoresco que llegó a convertirse en un lugar conocido en París. Al

lí podía verse al pintor
trabajando a pie de calle, como en un escaparate.